

Instituto de Estudios Urbanos - IEU
Sede Bogotá



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



Mesa 8. Problemas y desafíos metropolitanos: Seguridad humana

POR “LA PAZ TOTAL” A LA SEGURIDAD CIUDADANA

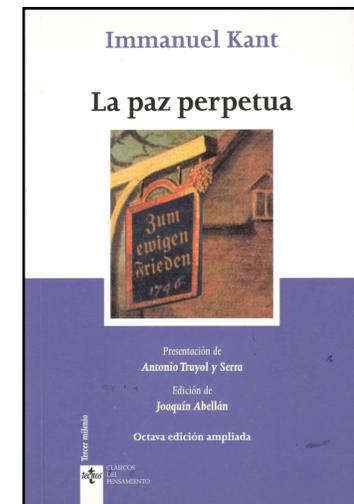
Fernando Viviescas Monsalve

Bogotá, Septiembre 17 de 2025



LA PRETENSIÓN DE “LA PAZ TOTAL” A LA SOMBRA DE “LA PAZ PERPETUA” -La complejidad de la seguridad humana-

“El Estado de paz entre los hombres que viven juntos no es un estado de naturaleza (*status naturalis*), el cual es más bien un estado de guerra, es decir, un estado en el que si bien no se han declarado las hostilidades, si existe una amenaza constante. El estado de paz debe, por tanto, ser *instaurado*, pues la omisión de las hostilidades no es todavía una garantía de la paz y si no se da seguridad a un vecino frente a los otros –lo que sólo puede ocurrir en un estado *legal*-, cada cual puede tratar como enemigo a quien le hubiera exigido esa seguridad.”



COLOMBIA 2025: LA MULTITUD BUSCA LA SEGURIDAD CIUDADANA -La ocupación del Espacio Público por el derecho al Tiempo Libre-



COLOMBIA 2025: LA MULTITUD BUSCA LA SEGURIDAD CIUDADANA -La ocupación del Espacio Público por el derecho al Tiempo Libre-

Las marchas de mediados del año, que culminaron abarrotando las plazas principales de ciudades y poblaciones a lo largo y ancho del territorio nacional, ... están demostrando que las multitudes progresistas eran capaces de unificar toda su fuerza expresiva para abocar de manera coherente y potente no solo **la puesta en el escenario político del rescate de los más elementales derechos del trabajo**, que habían sido arrebatados violentamente hace más de dos décadas, sino hacerlo de manera creativa y ordenada, civilizada y, fundamentalmente, pacífica y contundente.

En ese marco se materializó un avance cultural y político trascendental para la consistencia de la apuesta de país que se está construyendo pues más allá de restituirle su valor económico al tiempo de trabajo ... **se fundieron las bases para empezar a emancipar la dimensión temporal de la existencia en general de la sociedad de su sometimiento a la explotación.**

El uso y el disfrute del “tiempo libre” es lo que, además de determinar eficazmente la posibilidad de concepción y realización de las reivindicaciones, les da su más profundo sentido y validez histórica a los movimientos políticos y culturales que han generado nuestra actual coyuntura.

LA PAZ TOTAL PARA PROFUNDIZAR LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD EL ESPACIO DEL TIEMPO LIBRE: LA SEGURIDAD DE LA VIDA CIUDADANA

Esta trascendental dilucidación cultural y política no ha aparecido de la noche a la mañana ni se ha constituido por arte de magia.

En su esencia, es el resultado intelectual masivo más genuino del devenir del complejo constructo que las aglomeraciones de la población colombiana han venido consolidando durante los más de setenta años en los cuales han estado imaginando, diseñando, edificando y habitando la materialidad más grande y significativa que como sociedad hemos levantado durante toda nuestra historia: las urbes contemporáneas.

El soporte teórico y programático de las propuestas que hoy hacen las nuevas ciudadanías de este país están respaldados por la capacidad de realización y materialización acumulada, decantada y cualificada por ellas mismas, en un gran despliegue de *autopoiesis*, en la ciclópea transformación que han hecho del territorio colombiano al traerlo, en menos de setenta años, de ser el asiento de un atrasado país rural a una nación netamente urbana de la contemporaneidad.

LA PAZ TOTAL PARA PROFUNDIZAR LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD EL ESPACIO DEL TIEMPO LIBRE: LA VIDA CIUDADANA

Y no se trata solamente del traslado mecánico de los más de cuarenta millones de hombres y mujeres que hoy pueblan a nuestra metrópolis, con la enorme mutación material y cultural de nuestra geografía que ese movimiento ha implantado, sino de que mucho más de la mitad de los barrios y comunas que hoy soportan el devenir cotidiano de nuestros urbanitas ha sido diseñado y edificado por ellos mismos en el “tiempo libre” que le han rescatado a las precarias condiciones que caracterizan hasta ahora las condiciones del trabajo remunerado en Colombia, uno de los países más inequitativos del continente.

Nuestras ciudades que -a diferencia de lo ocurrido en los demás países del continente, donde en el mismo periodo se desarrollaron procesos de urbanización determinados especialmente por el desarrollo económico- se erigieron esencialmente como el último refugio frente al hostigamiento permanente de la violencia política (que ha signado la lucha por la permanencia de la apropiación de la tierra) y que hoy albergan a las grandes mayorías de nuestra ciudadanía: el espacio para el gentío en el que nos hemos constituido.

DESDE EL SIGLO XIX, EN COLOMBIA, LA VIOLENCIA – LA GUERRA- HA DETERMINADO DE MANERA DEFINITIVA LA EXISTENCIA



**DESDE EL SIGLO XIX, EN COLOMBIA,
LA VIOLENCIA – LA GUERRA- HA DETERMINADO DE MANERA DEFINITIVA LA EXISTENCIA**

La incapacidad intelectual de las castas herederas de lo que dejó la Corona para constituir una Nación y para formular un proyecto de sociedad que unificara los intereses y las perspectivas nacionales referenciales, las mantuvo dedicadas durante ochenta años del siglo XIX a desarrollar confrontaciones, casi siempre armadas, que fueron entronizando la intermitencia de la guerra como la única forma de dirimir las diferencias de criterio y de intereses en el control del poder.

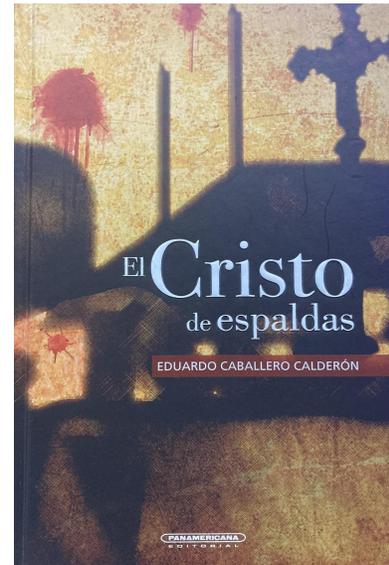
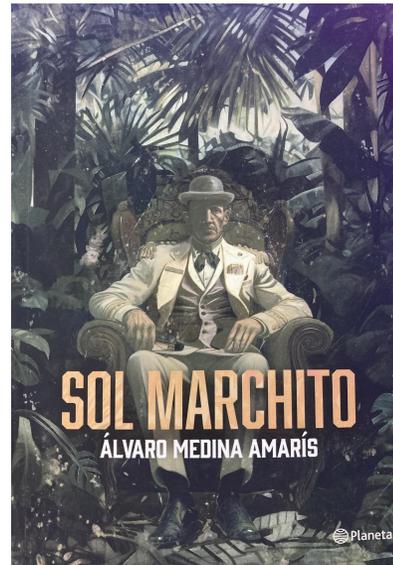
Como consecuencia, el advenimiento del siglo XX las encontró enfrascadas en la conflagración que quedó grabada en la historia como “*La Guerra de los mil días*” (1899-1902) con un país hundido en un atraso profundo... y con la inmensa mayoría de la población viviendo en las áreas rurales y el resto concentrada en pequeñas y provincianas aldeas la mayor de las cuales, Bogotá, apenas acogía alrededor de 100.000 mil habitantes.

La relación entre la cultura y el conflicto armado colombiano

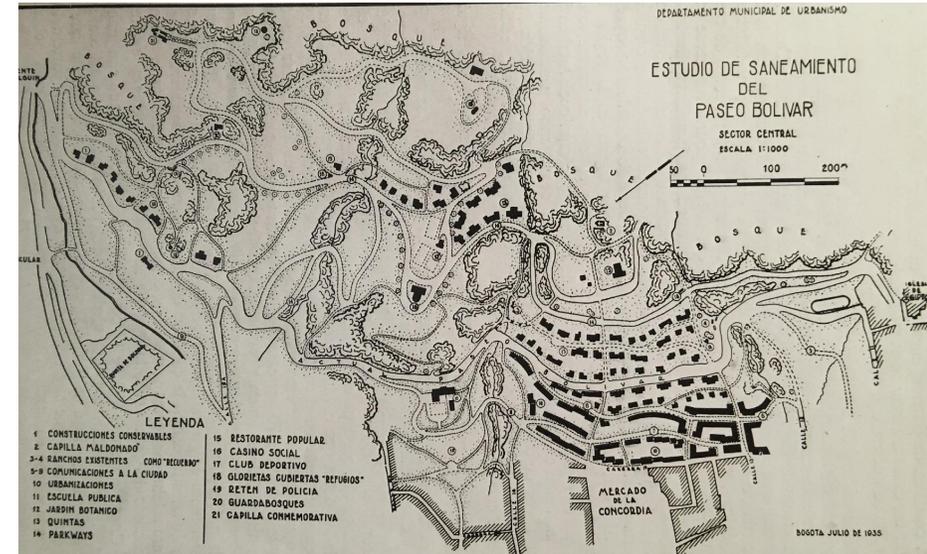
Uno de los factores que explica la emergencia y persistencia del conflicto armado es la herencia cultural de exclusión del otro. Desde la Conquista, han existido estrategias simbólicas para mostrar como justa, conveniente o necesaria, la violencia contra diferentes poblaciones. Estas lógicas culturales excluyentes y discriminatorias han hecho parte del proceso de construcción del Estado y de la sociedad; han impuesto jerarquías, y subordinado o despreciado a ciertas poblaciones. Los pueblos étnicos, las mujeres, la población LGTBIQ+, los campesinos y pobladores rurales pobres, los contradictores políticos, han sido las principales víctimas de estas violencias, reforzadas por el conflicto pues los actores armados reprodujeron estos rasgos culturales en sus prácticas.

Es una herencia que reproducimos también en nuestras relaciones políticas y económicas. Los discursos de los partidos tradicionales de los años cuarenta y cincuenta moldearon la percepción de la oposición política como 'el enemigo interno' de la nación y la moral, susceptible de ser eliminada. Las relaciones económicas excluyentes han promovido la acumulación de riqueza, dejando a una parte de la población en condiciones de pobreza y arrasando con la naturaleza. El Estado actúa en consecuencia con esta discriminación, en muchos casos.

**DESDE EL SIGLO XIX, EN COLOMBIA,
LA VIOLENCIA – LA GUERRA- DETERMINABA DE MANERA DEFINITIVA LA EXISTENCIA**



EL SURGIMIENTO DE LA CIUDAD: LA URGENCIA DE UNA NUEVA FORMA DE EXISTENCIA



Pedro Nel Gómez, "Cero Social", 1935-1938; "Fuerzas Migratorias", 1934-1936; "Exodo Campesino", 1950

LA REVOLUCIÓN EN MARCHA Y LA PRIMERA APUESTA POR LA PAZ

LA VISIÓN DE LA CIUDAD PARA CONSTRUIR UNA NUEVA FORMA DE VIDA

LA PROPUESTA MODERNA EN COLOMBIA: 1934-1938

-Para llenar el vacío proyectual-



Se fortalecen las fincas rurales.
Richard Speight presenta un modelo. Cédula Rural Armero, 1936. Foto: 00200



El modelo de la finca rural.
Fotografía de la finca rural. Cédula Rural Armero, 1936. Cédula Rural Armero de Colombia, No. 203. Biblioteca del Museo Nacional de Colombia. Foto: 00200

3 La Revolución en Marcha

El presidente Alfonso López Pumarejo con su propuesta de la "Revolución en Marcha" intentó sentar las bases de un Estado social de derecho que en su momento representó, entre otros, el caso social de la propiedad privada y una reforma tributaria que gravaba el patrimonio y las utilidades. En el plano político, amplió la base de votantes, promovió la educación básica, la separación del Estado y la Iglesia, y la libertad de prensa. Probablemente la más "bolchevique" es que propuso una reforma agraria, consagrada en la Ley 200 de 1936.

La reforma agraria

La Ley 200 de 1936 marcó un hito al reconocer la función social de la propiedad y contemplar la expropiación de las tierras improductivas. Sin embargo, en su aplicación se enfrentó a la productividad y la modernización rural. La aplicación de esta ley, como ocurrió a lo largo de toda la legislatura con el programa agrario, fue incompleta. En lugar de redistribución, la ruta elegida por los diversos gobiernos de Colombia durante el último siglo ha sido la adjudicación de baldíos, con ello los procesos de colonización de territorios y urbanización.

A López Pumarejo le siguió en la Presidencia Eduardo Santos, quien mantuvo en paz la "Revolución en Marcha" por cuenta de la presión que ejercieron los poderes regionales de facto. Los esperanzados de buena parte de los sectores populares y obreros se enfocaron en la reelección de López. Sin embargo, una vez López cesó en el poder (1942-1943), desapareció la posibilidad de la reforma agraria con la Ley 100 de 1944, que consideró de competencia pública el crecimiento del cultivo de las tierras y la producción agrícola basada en sistemas de sociedad o coparticipación entre el arrendador o dueño de tierras y el cultivador. Se añadieron en los campos, centros de atención o de almacenamiento de parcelas, que ofrecían créditos para quienes cultivaban la tierra. Esto acarrió una frustración que tendría eco en las siguientes décadas.

La Confederación de Trabajadores de Colombia, CTC

López Pumarejo asumió las banderas de los cambios sociales y promovió una alianza entre el Partido Liberal y los sectores populares que se materializó luego de la caída de los señores. Esta alianza se concretó con la creación de la Confederación Sindical de Colombia, en 1935, que dos años después se llamaría Confederación de Trabajadores de Colombia, CTC.

López Pumarejo recibió ataques virulentos por parte de la Iglesia, de los conservadores en cabeza de Laureano Gómez, de miembros de su propio Partido, y de los empresarios. En 1935, surgió la Asociación Patriótica Económica Nacional, APEN, para oponerse activamente a los cambios que trajo en su camino. A este grupo pertenecieron algunos de los más acalorados liberales y conservadores, quienes solían tildar al presidente de "bolchevique", y calificaban como "comunista" su programa de reformas. Ese enfrentamiento de opositores logró imponer su veto a las reformas.

Enajenación cultural de los pueblos étnicos

La estrategia de presencia territorial del Estado sentó el impulso de la colonización, la evangelización y la economía extractivista.

Esta generó la segregación de regiones que se presentaban como tierras de nadie, salvajes, ignorantes y dispuestas para la colonización y explotación de materias primas; en oposición a las zonas avanzadas, donde se cultivaba la civilización. Los pueblos étnicos sufrieron y siguieron padeciendo una violencia desproporcionada. Basta recordar las guerrillas y jornadas de carnalidad de regiones como el Cauca, que participaron los líderes de Ortegón y la Amacuna. Entre 1938 y 1951, los pueblos étnicos de Méica y Vichidá pasaron de 27.988 personas a 2.277.

Esta noción colonial del territorio como un espacio vacío ha perdurado entre las élites económicas y políticas, y tuvo profundas implicaciones en el conflicto armado interno durante la segunda mitad del siglo XX.

4 La violencia como política

Crece el sectorismo

La inercia como gobierno los liberales durante los años treinta, sin darles participación a los conservadores, fue rechazada progresivamente los discursos de estos últimos, en un ambiente internacional donde la ideología de abstracción tenía audiencia y el anticomunismo arrojó. Si bien en Bogotá los partidos mantenían las formas, en medio de una gran polarización política, en los regiones los episodios de violencia pasaron de ser esporádicos a recurrentes.

El sectorismo creció y se expresó en las arenas políticas y en la prensa, tanto liberal como conservadora. Papel destacado en esa senda de odio fue el del dirigente conservador Laureano Gómez, y el de algunos sacerdotes y obispos que convirtieron los pulpitos en tribunas contra el liberalismo y el comunismo.

La consigna de Gaitán

En medio de un ambiente cargado se produjeron las elecciones de 1946, en las que ganó la Presidencia el conservador Mariano Ospina Pérez (1946-1951), más moderado que Laureano Gómez. Aunque los liberales sumados eran mayoría, no obtuvieron el triunfo en las elecciones porque se presentaron divididos entre Gabriel Turbay y Jorge Eliecer Gaitán.

Jorge Eliecer Gaitán había retomado el Partido Liberal abandonando la consigna de "La Restauración Nacional Democrática de la República", que se modificaba en contra de los valores éticos de corrupción de los cuales se le acusaba. También cuestionaba al liberalismo oficialista por su incapacidad y consigna de elección de los candidatos a distintas corporaciones y a la Presidencia de la República. (Informe 305 CI-91278, Gaitán, Ferrer y Valencia Gaitán, Informe Fondo social, 95).



Manifestación de la comunidad del presidente Mariano Ospina Pérez, de visita en la ciudad de Santiago de Cali.
Llaneros, Armero, 1936. Foto: 002000. Biblioteca Departamental Inge-Territorio



Manifestación de la comunidad del presidente Mariano Ospina Pérez, de visita en la ciudad de Santiago de Cali.
Llaneros, Armero, 1936. Foto: 002000. Biblioteca Departamental Inge-Territorio



LA CIUDAD Y LA SOCIEDAD EN EL VACÍO PROYECTUAL

Ahora bien, a propósito de la construcción del *ethos* urbano de nuestra sociedad, y en particular del de Medellín, es necesario aclarar que, antes de que se desatara la agobiante atrocidad que se acaba de ilustrar, ya la dirigencia del Valle de Aburrá -ciudad que apenas transitaba entre los trecientos y los cuatrocientos mil habitantes- había dado muestras de las limitaciones intelectuales y culturales que tenía para comprender la complejidad del proceso de urbanización y había dilapidado varias oportunidades de trazarle un horizonte programático a la urbe en ciernes.

En 1943 el Maestro Pedro Nel Gómez expuso un proyecto que bautizó los *Grandes Jardines de la Ciudad* y en 1951 Paul Lester Weiner y Jose Lluís Sert presentaron su *Plan Piloto (PPM)* para Medellín los cuales, igual que le sucedió al *Plano Medellín Futuro*, de 1913, “nunca se materializaron” pues “desde que se volvió adolescente... la ciudad se ha debatido entre un impulso genuino de modernización ordenada y un crecimiento atomizado e informal. Mucho de lo que somos se dio al arbitrio de las calenturas de cada época”, según lo muestra una reciente, detallada y solvente crónica del devenir urbanístico de la capital antioqueña.

. Juan Diego Ortiz Jiménez, “La Medellín que pudo ser: esta es la ciudad que alguna vez se planificó y nunca se pudo construir”, Periódico *El Colombiano*, martes, 9 de julio de 2024,

<https://www.elcolombiano.com/medellin/planificacion-de-medellin-futuro-de-1913-plan-piloto-de-sert-y-wiener-y-grandes-jardines-de-pedro-nel-gomez-IG21056428>

LA VIOLENCIA: EL MARCO DEL INICIO DE LA URBANIZACIÓN

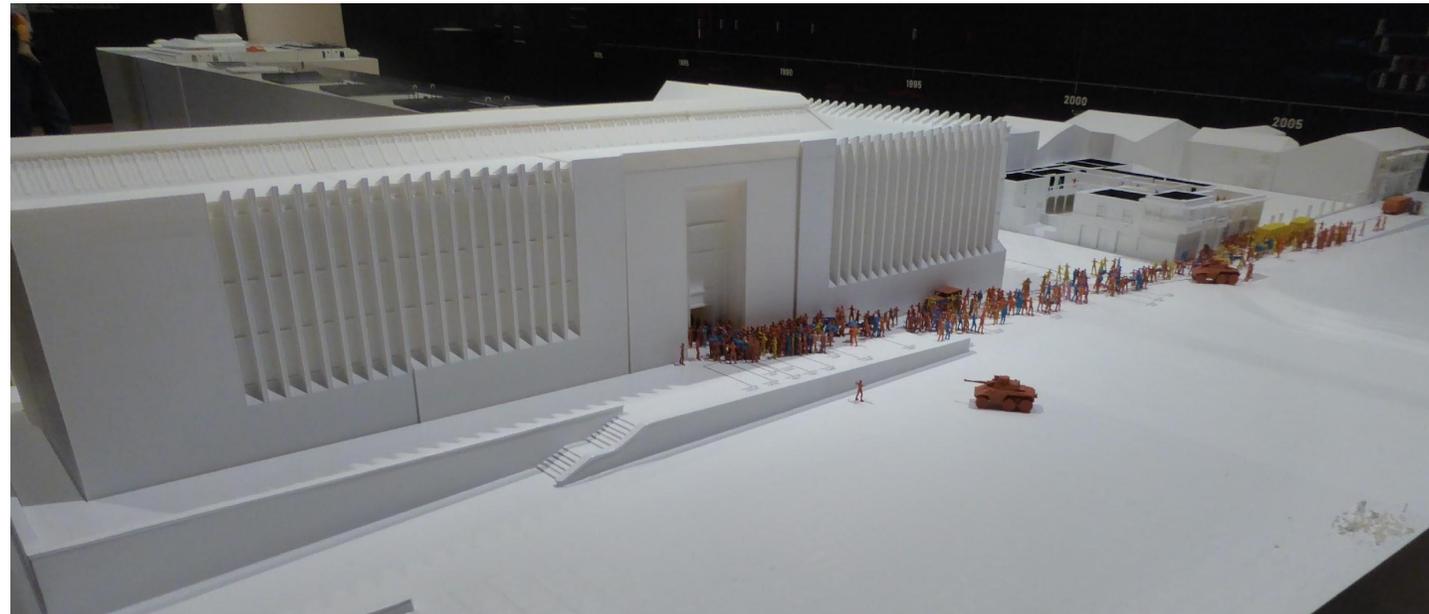
“Según (Paul) Oquist, entre 1948 y 1966, 193.017 personas resultaron muertas producto de la violencia partidista en Colombia. La mayor proporción tuvo lugar entre 1948 y 1953, lo años de mayor intensidad de violencia, según los estudiosos del tema.”

. Grupo de Memoria Histórica, *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y Dignidad* (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, Departamento para la Prosperidad Social, 2013), p. 115.

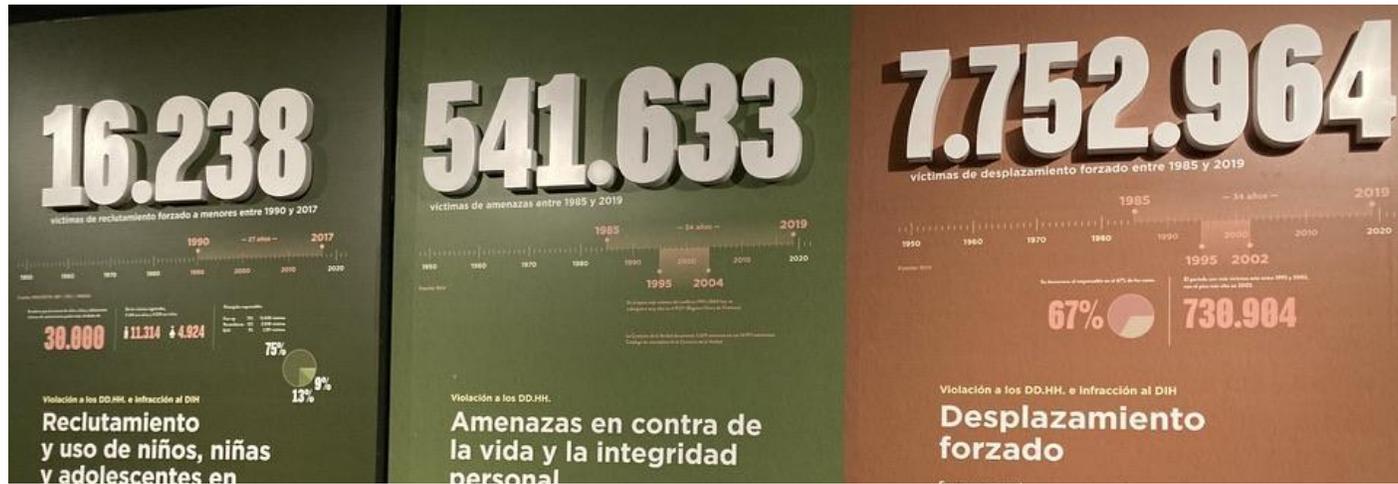
LA CIUDAD Y LA SOCIEDAD EN EL VACÍO PROYECTUAL

Ante todo, porque el Frente Nacional (FN) constituido en una forma de excluyente cohabitación liberal-conservadora en el ejercicio del poder del Estado, extendiéndose mucho más allá de sus convenidos diez y seis años (1958-1974) iba a condicionar definitivamente las maneras de gobernar y administrar y, por supuesto, de planificar e intervenir particularmente a las futuras ciudades. Y de esa manera se clausuró desde su inicio -mediante la generalización de la represión: “toque de queda”, “estado de sitio”, etc.- cualquier posibilidad de debate civilizado sobre lo que debería o podría hacerse en las urbes para potenciar las nuevas existencias ciudadanas.

“La gobernabilidad del país corría por cuenta del estado de sitio desde el nueve de de noviembre de 1949. En ese mismo año, el presidente Mariano Ospina Pérez había clausurado el Congreso y demás órganos legislativos: Asambleas y Consejos...” César Augusto Ayala Diago, *Anocheció de golpe. Colombia entre la fiesta política y la ilusión, 1953-1954*. (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2023), p. 214.



6 Y 7 DE NOVIEMBRE DE 1985: LA ANIQUILACIÓN DE LA ILUSIÓN CIUDADANA



Y, EN MEDIO DE LA TRAGEDIA, LA GENTE HIZO LA CIUDAD



Y, EN MEDIO DE LA TRAGEDIA, LA GENTE HIZO LA CIUDAD



Y, EN MEDIO DE LA TRAGEDIA, LA GENTE HIZO LA CIUDAD
-Hizo, incluso, La Escombrera y a Soacha...-



Y, EN MEDIO DE LA TRAGEDIA, LA GENTE HIZO LA CIUDAD

-La sigue haciendo ...-



“De acuerdo con la [ONU-Habitat](#), mil millones de personas en el orbe viven en asentamientos urbanos informales y son particularmente vulnerables.”
ONCE NOTICIAS, “Habitar en urbes, tendencia mundial: UNAM”, Octubre 29, 2021.

EN RESILIENCIA LA GENTE HACE LA METRÓPOLI CONTRA LA INCAPACIDAD DEL ESTADO PARA CONTROLAR EL TERRITORIO

Desde hace cincuenta años, se profundiza una de las más nefastas consecuencias de la prolongación en el espacio urbano de la incapacidad del Estado colombiano para ejercer la soberanía sobre el territorio nacional: *“la prevalencia de la ilegalidad y la delincuencia en el territorio urbano con un acumulado histórico de grupos criminales.”* **Bandas delincuenciales que no solo mantienen limitado el derecho a la libertad de movimientos de toda la ciudadanía, sino que mediante la extorción someten a su voluntad e intereses muchas actividades que llenan la cotidianidad de la gente.**

Un estudio realizado por el Instituto de Estudios Urbanos (IEU) de la Universidad Nacional de Colombia para la alcaldía de Medellín, en 2015, con base en informaciones suministradas por la Policía Nacional, **muestra como esas estructuras criminales han ingresado, incluso legalmente, a muchos sectores económicos que les producen inmensas rentas.** Para ese momento se tenían *“identificadas en la región metropolitana 12 ODIN (Organizaciones Delincuenciales Integradas al Narcotráfico), de las cuales 9 estaban localizadas en la ciudad de Medellín, y las 3 restantes, en los municipios cercanos de Itaúí, Bello y Envigado... estas ODIN controlaban aproximadamente 121 bandas de diferentes niveles, con un ponderado de 3.000 hombres dentro de la organización.”*

. Jorge Pérez Jaramillo, *Medellín. Urbanismo y sociedad*, (Madrid-Medellín: Turner Publicaciones SL, 2019), p. 199.

. Carlos Alberto Patiño Villa, et. al, *MEDELLÍN: Territorio, Conflicto y Estado. Análisis geoestratégico urbano*, (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Alcaldía de Medellín, 2015), p. 260-274.

CONTRA LA INCAPACIDAD DEL ESTADO PARA CONTROLAR EL TERRITORIO

LA POBLACIÓN CREA UN NUEVO HORIZONTE URBANO: LA DIGNIDAD

Ello les ha permitido a los conglomerados urbanos redefinir las experiencias territoriales metropolitanas actuales forjando, en el mismo proceso, referentes culturales, psíquicos y comportamentales que potencian el desarrollo vivencial de sus niños y niñas y jóvenes dentro de parámetros de dignidad.

En consecuencia, sus horizontes programáticos hace mucho rato dejaron atrás la coyunda de las *“necesidades básicas insatisfechas”*, para establecer un programa reivindicativo señalado por la educación y la cultura en el cual el reclamo por el tiempo libre y su disfrute creativo es fundamental. Ese nuevo horizonte cultural y político quedó señalado fehacientemente en varias ciudades por la invitación de la población a transformar los Centros de Atención Inmediata (CAI)s de la policía en bibliotecas.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA METRÓPOLI HA CREADO UNA NUEVA CIUDADANÍA

Con ello, de manera simbólica, se extendía a todo el territorio metropolitano la aspiración sensible, estética, que guiando el trabajo comunitario -aquí, también el liderazgo femenino ha sido determinante- ha destinado miles de metros cuadrados de sus barrios a bibliotecas, centros de estudio y del cuidado, a salas de exposiciones artísticas, teatros, locaciones deportivas, etc., para establecer en esos recintos y escenarios el referente de la vida digna, individual y colectiva, y ganarle al asedio de las bandas criminales y de los “gota a gota” crediticios.

Construir un escenario de interlocución en el cual se aboque la redefinición del concepto mismo de necesidad para sacarlo de la relación con el precario “mínimo vital” y ubicarlo en la órbita de la dignidad de la existencia -individual y colectiva-.



LA CONSTRUCCIÓN DE LA METRÓPOLI HA CREADO UNA NUEVA CIUDADANÍA

Los análisis y reflexiones que se pueden adelantar sobre los acontecimientos que se presentaron durante los coyunturales años del 2016-2022 -en cuya constitución, es indispensable consignarlo, resaltaba el aporte femenino- van dejando en claro que con **ellos se habría inaugurando una nueva era en las relaciones del Estado con la sociedad civil en Colombia.**

El Establecimiento se encontró al frente con un gentío cuyos enunciados políticos y reivindicativos provenían no de discursos manidos o anacrónicos sino de la reflexión y crítica cotidianas reformuladas desde su experiencia creativa y edificatoria colectiva.

En sus confrontaciones -y en las exposiciones- dejaban ver **que sus nuevas dirigencias estaban hablando, debatiendo y actuando políticamente desde referentes intelectuales, analíticos, críticos y organizativos generados en procesos autopoieticos que, a la vez que les permitieron la edificación autónoma de los barrios, de las comunas, de las localidades, etc., fueron produciendo y profundizando los caracteres y las formas de comportamiento, los sentimientos y las maneras de establecer y desarrollar la existencia cotidiana y de largo plazo.**

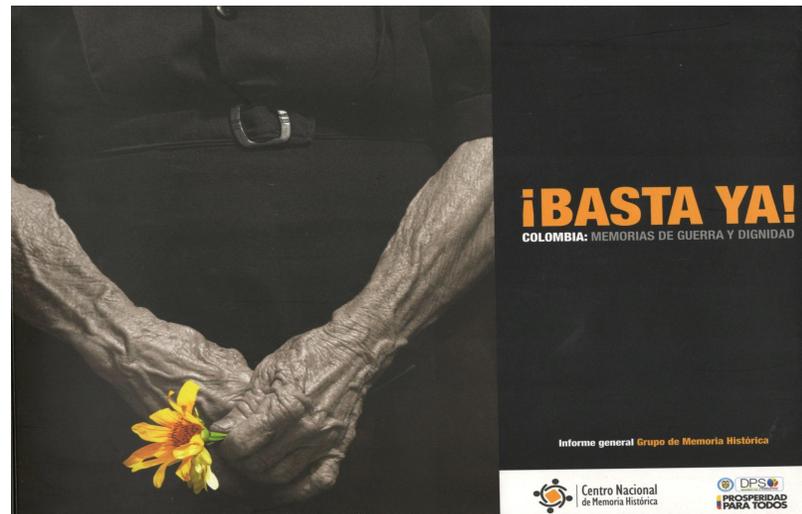
LA CONSTRUCCIÓN DE LA METRÓPOLI HA CREADO UNA NUEVA CIUDADANÍA

En un trabajo extraordinario de creación colectiva, que todavía está por comprenderse en Colombia, esas multitudes se fueron constituyendo -superando el tradicional provincianismo de las élites dominantes- en una identidad cultural y política concatenada -a través de la instantaneidad de las redes sociales- con los horizontes que se han establecido en todo el orbe, como los soportes de definición de las agendas emancipadoras mundiales contemporáneas:

los movimientos feministas y sus derivaciones contra todo tipo de discriminación de género; las movilizaciones contra la xenofobia y el racismo; la lucha mundial contra el calentamiento global y la búsqueda profunda de la equidad económica y la consolidación de la paz.

Estas fueron precisamente las banderas con las cuales, las muchedumbres que instituyeron su presencia en el espacio público colombiano durante el transcurso del 2016 al 2022, pusieron contundentemente en evidencia la obsolescencia programática de todo el espectro político nacional, del *status quo*, y mostraron, como en una epifanía, la necesidad inaplazable de transformarlo.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA METRÓPOLI HA CREADO UNA NUEVA CIUDADANÍA



COLOMBIA: LA CONVIVENCIA CONTRA TODAS LAS FORMAS DE GUERRA



EL COMPLEJO Y FASCINANTE RETO DE LA PAZ TOTAL

-El aseguramiento de la consolidación de las ciudadanías del siglo XXI en Colombia-

Por primera vez en la historia de Colombia, el gobierno nacional incluye la discusión de la violencia urbana como parte constitutiva de un proceso de paz que busca la superación del conflicto armado en el país.

“La cultura de Paz Total es un concepto especial de Seguridad Humana, para alcanzar la reconciliación dentro de la biodiversidad étnica, social y cultural de la nación a efectos de adoptar usos y costumbres propias de una sociedad sensible, en convivencia pacífica y el buen vivir.”

Para Colombia la actitud de asumir como política de Estado el análisis crítico de la expresión y la materialización urbana de la guerra -la violencia citadina- integrado al tratamiento general de la problemática de la violencia en el territorio nacional, **significa un giro conceptual fundamental no solo en la perspectiva de encontrar salidas efectivas a los conflictos sino, y muy significativamente, en la de afinar teórica y prácticamente la caracterización de nuestras urbes con vistas a acertar en sus eventuales intervenciones futuras.**

Los procesos de paz anteriores siempre privilegiaron el tratamiento del escenario rural de la conflagración, ignorando los protagonismos y, sorprendentemente, los efectos sobre los entornos **de las ciudades: ¡precisamente el resultado más contundente de todo ese trágico devenir!**

. Ley 2272 de noviembre 04 de 2022

. ARTÍCULO 1°. **Objeto.** “Esta Ley tiene como objeto definir la política de paz como una política de Estado...”, Ley 2272 de noviembre 04 de 2022.

EL COMPLEJO Y FASCINANTE RETO DE LA PAZ TOTAL

-El aseguramiento de la consolidación de las ciudadanías del siglo XXI en Colombia-

Y dilucida la creciente demanda política de intervención que se hace al nivel nacional del Estado, por sectores ciudadanos para coadyuvar a mejorar el rumbo de su desarrollo futuro,

“La confusión del orden establecido y la persistencia de grupos vinculados a la delincuencia mantienen vivo el desafío por una ciudad segura para todos. Este es un asunto de la mayor complejidad, si se tienen en cuenta los acuerdos de paz con las guerrillas y su incidencia en los territorios. Esos grupos aún imponen agendas en los barrios y en el centro de la ciudad, su organización supera la autoridad local, situación que reclama políticas nacionales y regionales articuladas, por ahora inexistentes. Un escenario incierto, con más confusión que claridad, nos está reclamando tomar decisiones y redefinir el camino para el futuro de la ciudad.”

Esta es una de las últimas expresiones de la demanda político-social a la que ha llegado esa metrópoli, después de décadas de trasegar una de las más dramáticas experiencias de ignorancia local -consiente y/o inconsciente- de la complejidad urbana; durante la cual, incluso, se llegó a acuñar un término: *“Donbernabilidad”*, para referirse a la manera como la institucionalidad tenía condicionada -pero aceptaba la sumisión de- su responsabilidad política de ejercer el poder dentro del territorio metropolitano.

. Jorge Pérez Jaramillo, *Medellín. Urbanismo y sociedad*, (Madrid-Medellín: Turner Publicaciones SL, 2019), p. 199.

. “Desde mediados de 2019 hay una pactación (sic) entre los combos. Desde ese momento han venido bajando las cifras y se han sostenido hace cuatro años”, explica Carlos Zapata, del Instituto Popular de Capacitación (ICP). Se trata de una dinámica que ya se ha visto, una suerte de paz mafiosa que reduce la violencia pero mantiene el control territorial de los ilegales como ocurrió con la llamada *donbernabilidad* a inicios del siglo y *pacto del fusil* en 2013.” Daniela Díaz, “La mesa de diálogo de Medellín marca el difícil inicio de la Paz Total de las ciudades.”, *El País* (España), 17 de mayo de 2023.

EL COMPLEJO Y FASCINANTE RETO DE LA PAZ TOTAL

-El aseguramiento de la consolidación de las ciudadanías del siglo XXI en Colombia-

Es lícito pensar que las conversaciones y negociaciones en “las mesas”, con los representantes de las *“estructuras armadas organizadas de crimen de alto impacto”*, no se limitarán únicamente a *“lograr su sometimiento a la justicia y desmantelamiento”*.

Porque desde el mismo ámbito institucional ya se han instalado marcos referenciales que además de comprender la dimensión y la complejidad urbanas, articulan todo el proceder de la búsqueda de “La Paz Total” a la cualificación estructural de los alcances y logros del Plan de Desarrollo Nacional (PND).

“La Paz Total es la apuesta para que el centro de todas las decisiones de política pública sea la vida digna, de tal manera que los humanos y los ecosistemas sean respetados y protegidos. Se trata de generar transformaciones territoriales, superar el déficit de derechos económico, sociales, culturales, ambientales, y acabar con las violencias armadas, tanto aquellas de origen sociopolítico como las que están marcadas por el lucro, la acumulación y el aseguramiento de riqueza. Desde las comunidades se reclama el fin de la violencia que ha tomado diversas formas.”

A nuestro juicio, el horizonte programático trazado por disposiciones estatales como esta, es lo que nos permite augurar la potencia intelectual y política urbanística transformadora que puede alcanzar el proceso de negociación, si llega, felizmente, a fundar las bases de construcción de la Paz Total en las urbes colombianas.

. En los términos de la Ley No. 2272 de noviembre 04 de 2022.

. Plan Nacional de desarrollo 2022-2026. COLOMBIA, Potencia Mundial DE LA VIDA, Bogotá, p.252.

EL COMPLEJO Y FASCINANTE RETO DE LA PAZ TOTAL

-El aseguramiento de la consolidación de las ciudadanías del siglo XXI en Colombia-

Pero, ampliando el espacio de consideración, la perspectiva que puede vislumbrarse desde estas páginas es que, tanto el desarrollo de la “mesa de diálogo” como su espacio de análisis y de negociación y sus contingentes resultados parciales y definitivos -teniendo en cuenta que de lo primero y fundamental de lo que se trata es de la instauración del espacio público como el ámbito de acción y de disfrute de las ciudadanías del siglo XXI- exigirán un significativo despliegue cognitivo, académico y profesional de investigación y de examen crítico y de diseño que muy posiblemente contribuirá a redefinir y/o a revolucionar los parámetros de consideración de lo que deben ser la planeación y el gobierno de la ciudad del futuro, esto es, “*the City Project*” en su integralidad para esta región del mundo.

Revolucionando, de paso, el sentido y las metodologías de los procesos de Paz no solo de Colombia sino de muchos países de la región, tal como sucedió con el resultado del Proceso de Paz de la Habana, finalizado en 2016.

Instituto de Estudios Urbanos - IEU
Sede Bogotá



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



¡MUCHAS GRACIAS!
fernandoviviescas@gmail.com
fernandoviviescas.org

Bogotá, Septiembre 17 de 2025

